

mundo **cristiano**

AÑO IX • NUM. 102
JULIO 1971 • 15 PTS

**LA
REINA
MAS
GUAPA**

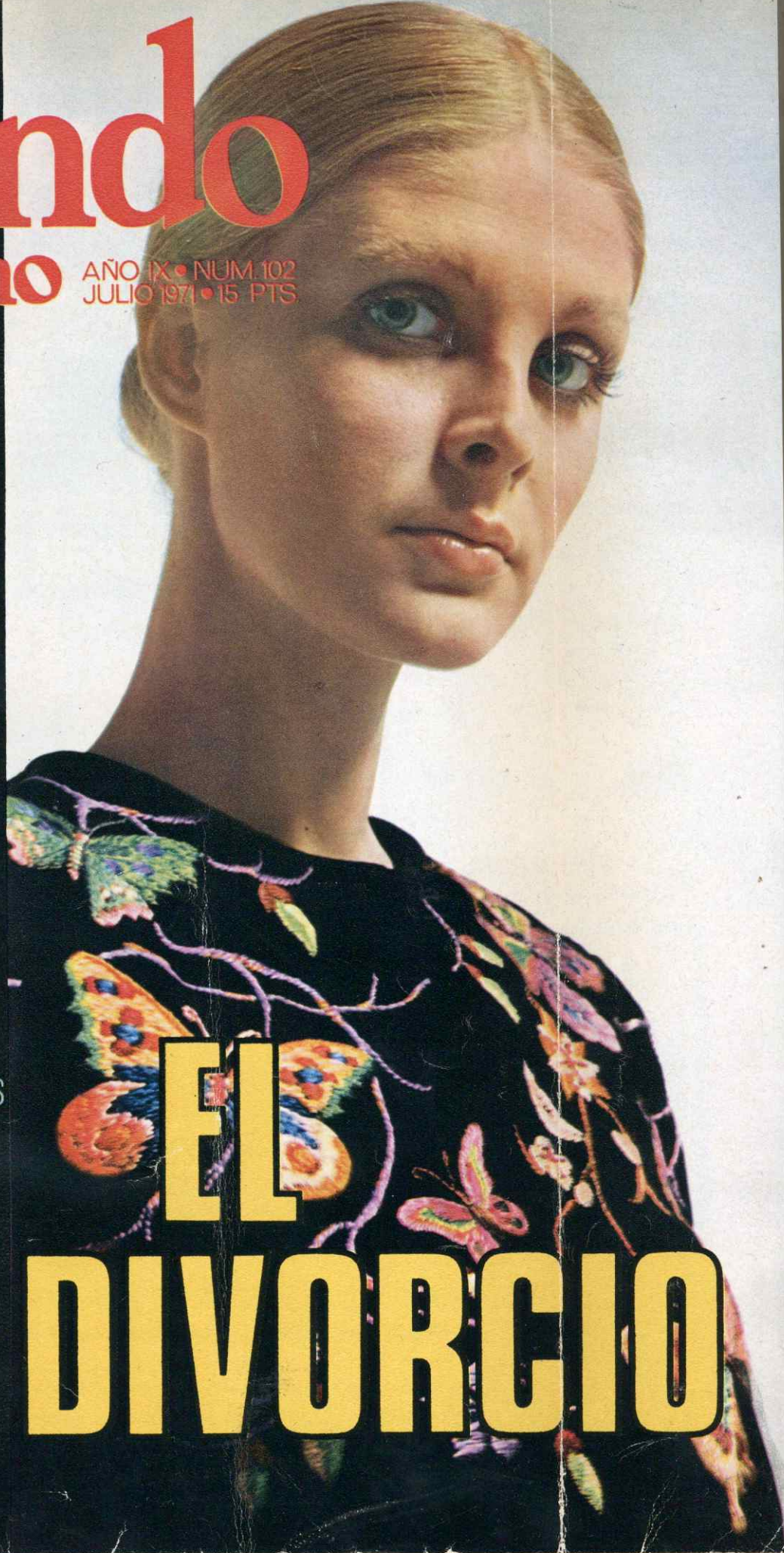


Por MARINO GOMEZ SANTOS

**LA
LUJURIA**

escribe: PEMAN
humor: GUEDON

EL DIVORCIO



CONOZCA EL PLAN AFHA PARA APRENDER, EN POCOS MESES UNA CARRERA DE PORVENIR

Gracias al revolucionario sistema AFHA de Instrucción Programada, usted conseguirá sorprendentes resultados, que le permitirán alcanzar puestos de mayor categoría y ganar más dinero.

Más de 1000 millones
de personas hablan
FRANCÉS O INGLÉS



Y usted... ¿habla sólo español?

¡Usted necesita aprender idiomas!

No saber idiomas es hoy un grave inconveniente para alcanzar metas importantes.

Hágase el propósito: ¡aprenda un idioma este año! Gracias al maravilloso sistema Visualphone, usted aprenderá Inglés o Francés en pocos meses, con sólo media hora diaria y con un mínimo esfuerzo.

**¡Ahora
también con
cassettes!**



**La Electrónica
puede solucionarle
su futuro**

Estamos en pleno auge de los medios de comunicación y la Electrónica marca el ritmo de nuestra era. ¡Convírtase en Técnico en Electrónica-Radio-TV y solucionará su porvenir!

Por fin un Curso completo de
ELECTRONICA • RADIO • TV



Este es el único Curso que proporciona una formación integral dentro de este campo, abarcando desde los conocimientos más elementales hasta la TV en color.

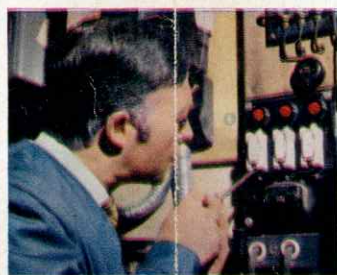
Además, usted recibe gran cantidad de materiales para sus prácticas (incluso un televisor, que quedan de su propiedad).

¡usted puede ser uno de ellos!

En el mundo actual todo funciona gracias a esta extraordinaria energía. Lógicamente, hay una continua demanda de técnicos.

Usted puede aprovecharse de ello: aprenda con el Método AFHA y obtendrá grandes beneficios.

El Curso AFHA de Electricidad Práctica le proporcionará, en poco tiempo, los conocimientos necesarios en cualquier rama de la electricidad (luminotecnia, instalaciones, telecomunicaciones, automóviles, etc.).



Elija una profesión rentable

SEA DELINEANTE

El Delineante es un profesional muy solicitado y bien remunerado. Su labor es imprescindible en cualquier proyecto de construcción o fabricación.

Consiga las ventajas que esto representa, especializándose en:

Dibujo Técnico, Delineante Construcción, Delineante Mecánico. AFHA tiene para usted un extraordinario Curso de Delineante, cuidadosamente elaborado cuyas enseñanzas son asequibles a cualquier persona con formación elemental.



Victoria Eugenia de Battenberg

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

I. EL ARBOL DE "VILLA MOURISCOT"

Madrid es todavía una ciudad pequeña, donde los madrileños disponen de gran parte de la noche y de casi todo el día para reunirse en cafés, ateneos, casinos, reboticas, colmados y teatros. Puede suponerse que el tema de moda es la boda del Rey, que adquiere aún mayor actualidad con motivo de su próximo viaje a Alemania.

Doña Victoria Eugenia,
con la Reina Alejandra de Inglaterra
y la Reina Maud de Noruega.

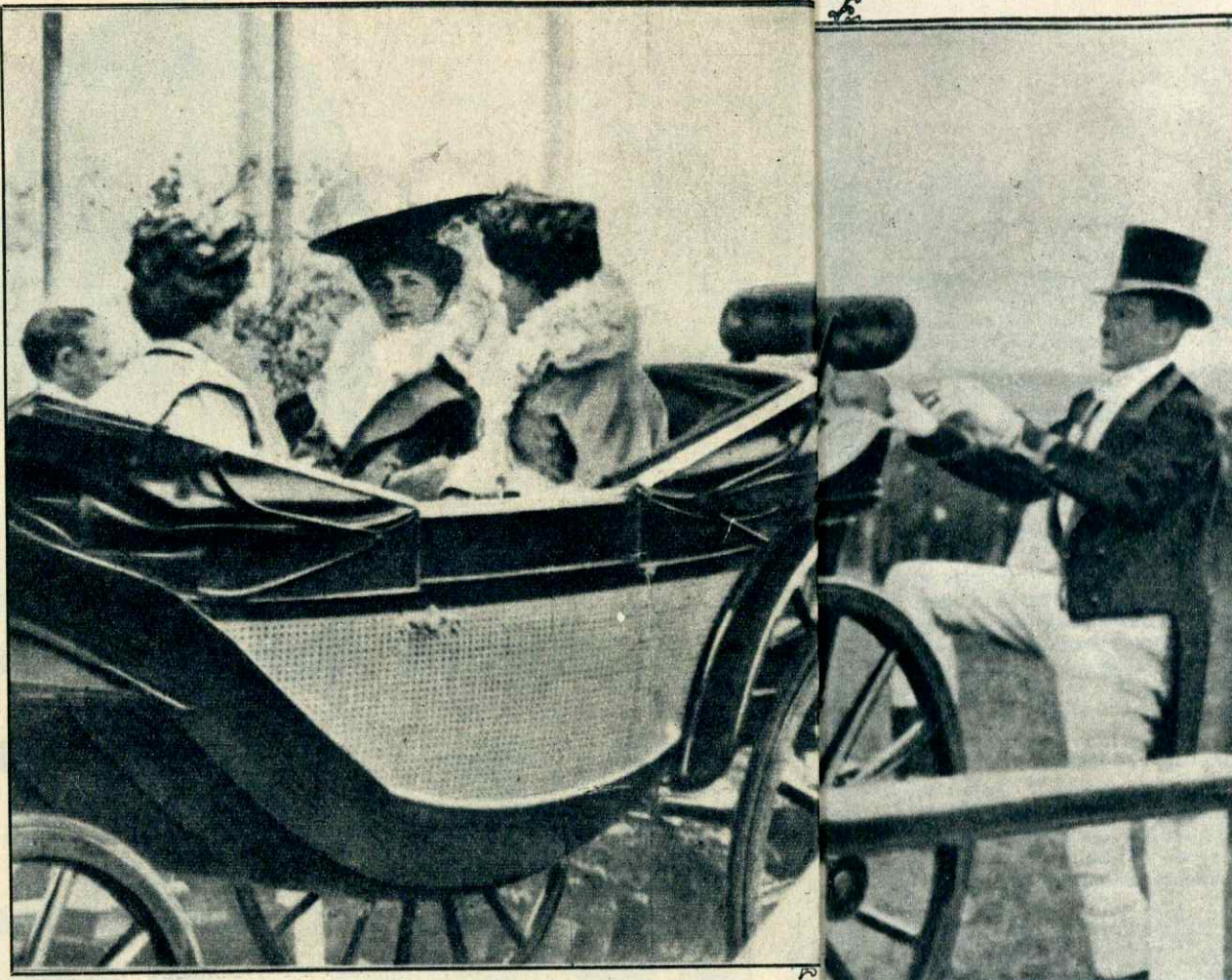
ABC» convoca un interesante concurso titulado «¿Quién será la futura Reina de España?». En lugar preferente publica ocho dibujos a plumilla, en óvalo, de las princesas que, según la opinión de la prensa de todos los países, tienen probabilidades de ocupar el trono de España.

Los nombres aparecen por el orden siguiente:

Olga de Cumberland, princesa inglesa, de veintiún años, sobrina del Rey de Inglaterra; Victoria de Prusia, princesa alemana, de trece años, hija del Emperador de Alemania; Wiltrude de Baviera, princesa alemana, de veintiún años, nieta del príncipe regente de Baviera; Patricia de Connaught, princesa inglesa, de diecinueve años, sobrina del Rey de Inglaterra; duquesa María Antonia de Mecklemburgo Schwerin, alemana, de veintiún años, hija del duque de Mecklemburgo y de la princesa María; Beatriz de Sajonia Coburgo, princesa inglesa, de veintiún años, hija del difunto duque de Edimburgo, sobrina del Rey de Inglaterra; Victoria Eugenia de Battenberg, princesa inglesa, nieta de la difunta Reina Victoria, sobrina del Rey de Inglaterra, de dieciocho años; Luisa de Orleans, princesa francesa, hija de los duques de Montpensier, de veintitrés años.

El concurso tiene realmente una repercusión popular. En los talleres de modistas, en las oficinas de los Ministerios, en los casinos y hasta en los mercados de los barrios bajos, los cupones de «ABC», válidos para la votación, son acaparados.

En el mes de septiembre se verifica el escrutinio: la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, sobrina del Rey de Inglaterra y nieta de la Reina Victoria, obtiene 18.427 votos; la princesa Patricia de Connaught, también sobrina del Rey de Inglaterra, 13.719; la princesa Victoria de Prusia, hija del Emperador de Alemania, 12.901; la princesa Luisa de Orleans, 10.675; la duquesa de Mecklemburgo Schwerin, 7.400; la princesa Beatriz de Sajonia Coburgo, 4.903; la princesa Wiltrude de Baviera, 2.814, y la princesa Olga de Cumberland, 2.165.



CASI sesenta años después, resulta enternecedor leer la nota donde se especifican los premios que «ABC» concede entonces a los ganadores del concurso. Dice así: «Por tanto, entre las papeletas enviadas por las señoras que han votado a la princesa de Battenberg, se han sorteado los dos premios que ofrecíamos y han correspondido: el primero, consistente en un artístico abanico; a la señora doña Isabel Balboa, de Toledo, que vive en la calle del Comercio, número 39; el segundo, que consiste en una elegante sombrilla, a la señora doña Agustina Gallego, de Madrid, que vive en la calle del Barco, número 39, bajo».

El Rey don Alfonso XIII acoge el resultado del concurso de «ABC» con íntima satisfacción. Ya envía semanalmente una postal a su novia, a Inglaterra; pero sólo él lo sabe. Y, seguramente, deseando guardar el mayor tiempo posible aquel secreto de amor, se dispone a mover la aguja de marear hasta

donde le sea posible. Aún permanece la Corte en San Sebastián, y como por esos días de finales de septiembre adquiere el joven monarca un balandro, da en bautizarlo con el nombre de Reina... Los veraneantes y los corresponsales de prensa ya tienen un nuevo enigma que descifrar. ¿Qué quieren decir los cuatro puntos suspensivos? Por los dedos de la mano cuentan las letras de Victoria, que resultan ocho, y, por tanto, sobrepasan en cuatro. Y las de Eugenia, que exceden en tres. Alguien investiga que, familiarmente, la princesa es llamada Ena. Con todo sobra un punto suspensivo.

EL corresponsal en Londres de «La Epoca» se refiere a la estancia de la princesa Ena en la residencia de Farnborough, propiedad de la Emperatriz Eugenia, y dice: «Su abuela, la Reina Victoria, la consideraba como su nieta predilecta,

y decía que su pequeña Ena estaba llamada a grandes cosas».

Ya no se habla apenas de la princesa Patricia de Connaught, de la cual se comentó en Madrid que no había querido convertirse al catolicismo y también que cuando llegó el Rey a Londres ella tenía un compromiso matrimonial anterior que no deseaba deshacer.

«Daily Chronicle» y «American New York» aseguran que el día 17 de mayo se efectuará en Madrid el enlace del Rey don Alfonso y de la princesa Ena de Battenberg.

A la Emperatriz Eugenia se la llama la embajadora de la princesa, pues se sabe que llevó su retrato a palacio y que ha hablado con gran entusiasmo de ella.

Ahora preguntamos a la Reina Victoria:

—¿A qué fue debido que el Rey no comunicase oficialmente el compromiso con Vuestra Majestad, después de su viaje a Londres?

—Su madre le dijo: «Insisto en que veas a todas las otras prince-

sas de la Corte de Alemania y de la Corte de Austria». El Rey obedeció y cuando volvió a Madrid aseguró que seguía pensando igual, que yo le había gustado. Fue cuando escribió al Rey Eduardo y a mi madre. ¿Comprendido?

El Rey está enamorado. Con frecuencia, mientras trabaja en su despacho, pasa las hojas del calendario de mesa, lee con interés el santo del día y fuma algo más que de costumbre.

El 6 de enero, la princesa Ena sale de París, acompañada de su madre, con dirección a Biarritz, donde permanecerán algún tiempo en casa de la princesa de Hannover. Es significativo, para los que siguen de cerca las noticias de la prensa, el que los embajadores de España e Inglaterra acudieran a despedir a las augustas damas.

Tres días después, Canalejas es elegido presidente del Congreso por unanimidad, menos una papeleta en blanco, de los doscientos sesenta y dos diputados presentes en la sesión.

Muere el cardenal Spínola, arzobispo de Sevilla.

El día 25, a las diez y media de la mañana, el Rey llega a Biarritz en automóvil, acompañado del marqués de Villalobar y del conde de Grove. A pesar del intenso frío, don Alfonso ha viajado en un coche descubierto. Viste traje a cuadros, abrigo de sport y gorra inglesa.

El Rey hace su entrada en «Villa Mouriscot» y es recibido al pie de la escalera por la princesa Federica de Hannover.

POR fin el Rey va a entrevistarse con su novia, a quien no había vuelto a ver desde su estancia en Londres. Esta aparece acompañada de su madre, la princesa Beatriz. Las presentaciones de los respectivos séquitos se hacen inmediatamente, y el Rey desea quedarse a solas con las dos princesas.

En el jardín de «Villa Mouriscot» aguardan dos corresponsales

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

de prensa de Madrid y dos fotógrafos.

La princesa Federica de Hannover se retiró a sus habitaciones, mientras el Rey departía con su novia y con su futura madre política. La conversación es breve, los minutos necesarios para que don Alfonso pida a la princesa Beatriz la mano de su hija, que le fue concedida «como madre y con autorización de Eduardo VII, jefe de la Casa Real inglesa».

La princesa Federica de Hannover invitó a almorzar en «Villa Mouriscot» a don Alfonso.

Los novios no caben en sí de gozo y por la tarde rinden culto a una poética y antigua costumbre: el plantar un árbol en los jardines de la finca. Don Alfonso toma un azadón para cavar personalmente el hoyo. Se obtiene una fotografía en la que aparecen la princesa Federica de Hannover, la futura Reina de España y la princesa de Battenberg.

Los novios hacen votos por que el árbol crezca y viva en la medida de su larga felicidad.

A las siete en punto se celebra en «Villa Mouriscot» una cena de gala.

El Rey asiste a ella vestido de uniforme. Luce el collar del Tolsón de Oro y la placa de la Orden de la Reina Victoria de Inglaterra. Los comensales ostentan condecoraciones inglesas.

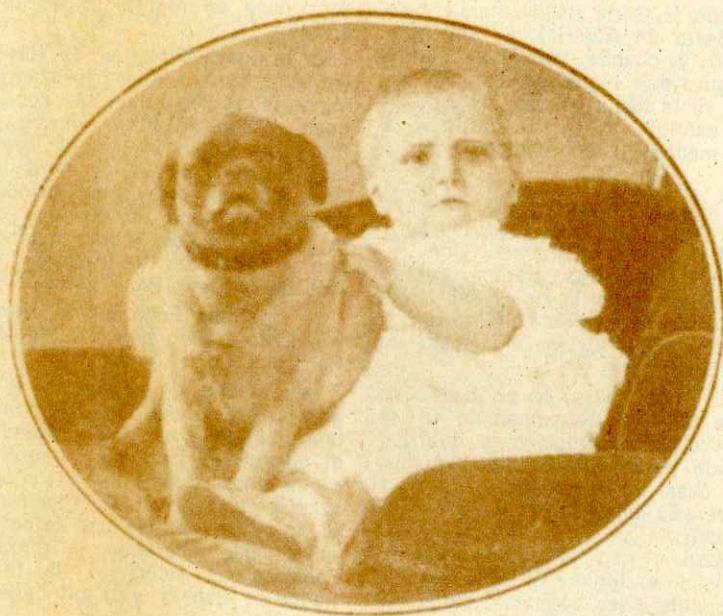
La princesa Ena aparece bellísima, con un traje azul celeste, descotado, una cruz de perlas y el peinado con adornos de diamante. La princesa madre lleva un traje color heliotropo.

Copiamos, para el lector curioso, el menú servido en «Villa Mouriscot» la noche del 25 de enero de 1906, con motivo del primer encuentro en Biarritz de los augustos novios: «Potage faubonne. Saumon grillé. Cotelettes d'agneau a la princesse. Chaud-froid volaille. Faisán roti. Salade. Epinards a l'allemande. Soufflé aux abricots. Glace, oranges, desserts».

Terminada la comida, el Rey sale en automóvil de la estancia, para tomar el sudexpreso que le llevará a San Sebastián.

Al llegar a Miramar, y antes de retirarse a descansar, don Alfon-

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA



En 1888.

so envía a la Reina María Cristina el siguiente telegrama: «Me he comprometido con Ena. Abrazos. Alfonso».

El Rey está visiblemente enamorado y, como tal, desea prescindir del séquito habitual. Llega muy temprano a «Villa Mouriscot» y después del almuerzo, que es completamente familiar, sale en el automóvil cerrado del ex virrey de Irlanda, lord Dudley. Va con la princesa Ena y, naturalmente, con la princesa Beatriz, su futura madre política. Cruzan Biarritz y siguen hasta la barra de Bayona. Por la carretera que atraviesa las Landas llegan a Burdeos y luego a Dax.

Don Alfonso es un buen volanista y el entusiasmo de encontrarse, al fin, cerca de su novia hace que la excursión sea casi un «match» de velocidad.

VUELVEN a «Villa Mouriscot» a las cinco de la tarde, para tomar el té. El Rey telegrafía a su augusta madre para pedirle que sea partícipe de la satisfacción de que goza en estos días.

Los fotógrafos españoles y extranjeros, que hacen guardia en las inmediaciones de «Villa Mouriscot», dan muestras de impaciencia en vista de que no han logrado fotografiar a los novios. El Rey desea que también ellos estén contentos y a las dos y media de la tarde sale al jardín, acompañado de la princesa Ena y de la familia Battenberg-Hannover, desde donde invita a los fotógrafos y periodistas a que traspassen la verja de la villa.

—¡Ahora sí que vais a poder des-pacharos a gusto! —ha dicho el Rey, bromeando, a los muchachos de la prensa.

La tarde está dedicada a visitar, en Fuenterrabía, el castillo en ruinas de Carlos V, donde estuvo preso el Rey Francisco I de Francia. Los novios adquieren tarjetas postales de la histórica ciudad.

El Rey regresa muy temprano a San Sebastián, con el fin de recibir a su augusta madre, que llega en el tren de Madrid.

Por fin ha llegado el día de presentar a la Reina Cristina a su novia. Madruga más que de ordinario, y, después de oír Misa en Mira-

mar, sale en automóvil, vestido con uniforme de húsar, camino de «Villa Mouriscot». Tres horas después volvió a entrar en San Sebastián, acompañado de su prometida y de su futura madre política.

La princesa Ena es la primera vez que pisa tierra española. Su madre, la princesa Beatriz, conocía ya San Sebastián por haber acompañado a la Reina Victoria de Inglaterra cuando estuvo en 1889 a visitar a la Reina María Cristina.

A la princesa Ena le hizo gracia el uniforme de los guardias del Cuerpo de Miqueletes, que forman a la entrada de Miramar.

En la escalinata que conduce al salón blanco esperan Su Majestad la Reina, el presidente del Consejo de Ministros, la duquesa de San Carlos y el marqués de Villalobar.

Entre la Reina y las princesas se cambian efusivos y cariñosos saludos. Seguidamente pasan al salón, donde tiene lugar la presentación de autoridades.

El presidente del Consejo, don Segismundo Moret, telegrafía a los ministros: «La impresión que produce la princesa Ena de Battenberg excede a cuanto de ella se ha dicho».

Don Alfonso prolonga su estancia cuatro días más, y en este tiempo hace con su novia excursiones a Pau, a Arcagne —donde visitan el monumento conmemorativo de la batalla de la Nieve—, a Bayona...

En Biarritz entran en la joyería de Lacroche, para comprar algunos recuerdos, y marchan a pie por la ciudad.

El 2 de febrero, por la noche, se celebra un banquete en casa de lady Dudley. Las princesas salen para París y Londres y el Rey regresa a San Sebastián en el su-dexpreso. En la estación toma un coche de alquiler para ir a Miramar.

La prolongada estancia del Rey en Biarritz ha hecho que a los fotógrafos extranjeros y españoles se les agotasen las placas, las películas y el dinero; en los garajes se agotó también la provisión de gasolina.

—Lo único que felizmente no se agota es el amor que aquí nos trajo a todos. Vinimos para cuatro días y han transcurrido ocho —dice uno de los periodistas.

En Londres se comenta que las rígidas prácticas de la Corte española se modificarán un tanto cuando llegue a compartir el trono Ena de Battenberg, cuyas maneras espontáneas y francas no se avienen nunca con la serie de formalismos que la etiqueta palaciega prescribe.

El Rey, a su regreso de Biarritz, habla ya abiertamente de la princesa Ena y no oculta su entusiasmo. Casi todas las tardes va a El Pardo, para inspeccionar personalmente las obras que allí se realizan con vistas a la instalación de la futura Reina.

Todas las noches le escribe una larga carta.

El marqués de Tovar, embajador de España cerca del Vaticano, sale para Roma. Este viaje se comenta mucho en Madrid, creyendo que lleva encomendada una misión secreta, relacionada con la abjuración de la princesa Ena de Battenberg.

En realidad, el embajador de España regresa a su residencia de Roma, al magnífico palacio de la Piazza di Spagna, para reanudar sus funciones diplomáticas.

POR lo demás, todas las negociaciones relativas a la boda real están ultimadas con el Vaticano, habiendo tenido por intermediario al nuncio de Su Santidad en Madrid, monseñor Aristides Rinaldi.

Hubo que vencer dos importantes dificultades. En primer lugar, la Constitución inglesa prohíbe a todos los individuos de la familia real la abjuración de la creencia anglicana; la segunda ha consistido en la condición establecida por la Congregación romana del Concilio, que exige, según la fórmula antigua, la abjuración «praecedens et nullomodo subsequens» a la celebración del matrimonio religioso en la forma de ritual de la Iglesia católica.

Lo mismo la Reina María Cristina que el Rey Alfonso quisieron que todo se ajustase al deseo del

Papa, y confiaron a la diplomacia el encargo de allanar las dificultades. Esta, llena de buena voluntad, ha procurado hallar los medios más directos, dentro de la legalidad, conciliándolos con las exigencias de la tradición y del derecho de la etiqueta inglesa.

Todo está convenido.

Mientras llega el día del próximo encuentro con su prometida, el Rey sigue escribiéndole cartas a Inglaterra, sin olvidar las mañanas en la playa de Biarritz, entre quitasoles rayados, tratando de huir

de la curiosidad que les seguía y de los indiscretos fotógrafos.

...

La princesa Ena está nuevamente en España. Ahora su viaje tiene una importancia trascendental, va a abjurar del protestantismo e ingresar en la comunión de los fieles católicos por el sacramento del Bautismo.

En Lausanne hablamos con la Reina Victoria del momento en que abrazó la religión católica:

—En aquella época estaban muy



En 1892.

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA



En 1897.

y Romana mantiene, cree y enseña, contra la cual yo siento grandemente haber faltado, en atención a que he sostenido y creído doctrinas opuestas a sus enseñanzas.

«Ahora, por la asistencia de la gracia de Dios, yo declaro y profeso que yo creo en la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que es la única y verdadera Iglesia establecida sobre la Tierra por Nuestro Señor Jesucristo, a la cual yo me someto con todo mi corazón.

«Yo creo firmemente todos los artículos que ella somete a mis creencias, y yo reniego y condeno todo lo que ella reniega y condena, estando dispuesta a obedecer todo aquello que ella me mande.

«Yo confieso especialmente que yo creo:

EN un solo Dios, en tres divinas personas, distintas e iguales cada una de ellas; es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

«La doctrina católica de la Encarnación, la Pasión, la Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y la unión personal de las dos naturalezas, la divina y la humana. La divina maternidad de la bienaventurada María, al mismo tiempo que su virginidad sin tacha y, asimismo, su inmaculada concepción.

«La verdadera, real y sustancial presencia del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, lo mismo que su alma y divinidad, en el más Santo Sacramento de la Eucaristía, la Penitencia, la Extremaunción, el Orden Sacerdotal y el Matrimonio.

«Yo creo también en el purgatorio, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

«La supremacía no sólo honraría, sino también jurídica, del Pontífice Romano, sucesor en la Tierra de San Pedro, príncipe de los Apóstoles, Vicario de Jesucristo.

«La veneración de los Santos y sus imágenes, la autoridad de las tradiciones apostólicas y católicas de la Santa Escritura, que no debe-

mos interpretar, comprendiéndolas sólo en el sentido de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, que nos obliga a creer, por ser a ella sola a quien pertenece juzgar su significación y su interpretación. Y, en fin, de toda otra cosa que haya sido decidida y declarada por los sagrados cánones y por los concilios generales, especialmente por el Santo Concilio de Trento y por el Concilio Ecuménico del Vaticano.

«Con un corazón sincero y por consiguiente con una verdadera fe, yo detesto y abjuro todo error, herejía y secta contraria al decir de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

«Quiera Dios ayudarme, así como estos Santos Evangelios que yo toco con mi mano».

Terminada la lectura, el obispo de Nottingham rezó el «Miserere», seguido del «Gloria Patri», y dio la absolución del excomulgado a la princesa.

Esta ceremonia duró apenas diez minutos.

Dicen los cronistas que, al acabar

la lectura, la princesa estaba emocionada.

Siguió la ceremonia del bautizo condicional, para lo cual el obispo de Nottingham se puso la estola.

En una bandeja de oro se sacó la concha para el agua bautismal, también de oro, y una riquísima toalla.

El obispo de Nottingham invitó a la princesa a levantarse el velo y le impuso el agua bautismal sobre la frente.

En la ceremonia del bautizo no hubo padrino. Firmaron el acta el presidente del Consejo de Ministros, señor Moret, y el duque de Alba.

LOS nombres que la princesa ha recibido son los de Victoria, Eugenia, Cristina.

Terminado el bautizo, el prelado dijo: «En virtud de la autoridad apostólica de que me hallo investido en este momento, te absuelvo de la excomunión en que incurriste y te restituyo el uso de los sacrosantos sacramentos de la

con banderas de sus telégrafos en los barcos anclados.

A intervalos se disparan cohetes. Muy temprano, los donostiarres se echan a la calle para ver con sus propios ojos a los personajes que llegan a la ciudad con ocasión del gran acontecimiento. Frente al hotel du Palais se agolpa la gente hasta producir verdaderas avalanchas, en el momento en que llegan los coches de la Casa Real, que han de conducir a Miramar al Rey, a los prelados y a su servidumbre.

El primero en aparecer en la puerta del hotel es el obispo de Nottingham y los marqueses de Viana y Villalobar, que toman asiento en un automóvil.

A poco aparece el Rey, que saluda con los guantes en la mano a la gente estacionada en la puerta del hotel. Viste de húsar. Detrás sale el duque de Alba, con el uniforme de maestrante de Sevilla.

El Rey y el duque de Alba ocupan el landó descubierto.

Los invitados se reúnen, antes de entrar en la capital, en el «hall» de Miramar.

A la ceremonia de la conversión asisten, además de la familia real, veintitrés personas de la Corte y la señora y la hija del presidente del Consejo de Ministros.

La capilla de Miramar produce admiración a cuantas personas asisten a la ceremonia.

—Mamá ha hecho traer a los jardines de palacio para que la adornen con plantas, rosas y claveles blancos —dice el Rey a uno de los prelados.

La princesa Ena entra en la capilla de la mano de la Reina y la comitiva se coloca en la capilla por este orden:

Primero, la princesa Ena y su madrina, la Reina María Cristina, ocupan delante del presbiterio dos reclinatorios forrados de terciopelo rojo y galones de oro.

EN la fila inmediata, el Rey ocupa el centro, y a su derecha tiene a la infanta doña María Teresa —traje en seda azul claro y encajes blancos— y a la izquierda al infante don Fernando, con uniforme de capitán de húsares.

Detrás, formando una tercera fila, la camarera mayor, duquesa de San Carlos; las de Alba y de Mandas, condesa de Mirasol y señora e hija de Moret.

Todas las damas visten trajes claros y se cubren con mantilla blanca.

Detrás, el mayordomo mayor de palacio, duque de Sotomayor; el duque de Mandas, el marqués de San Felices de Aragón, el de Viana, el conde de Aybar y los señores Zarco del Valle, marqués de Villalobar, Merry del Val, Elorriaga, Alabern...

La princesa ha deslumbrado a todos los presentes por su gran hermosura. Viste traje blanco, riquísimo, sin joyas, y se cubre con un velo blanco.

La Reina, su madrina, lleva traje brochado malva, con mantilla blanca y joyas magníficas.

Oficia el obispo de Nottingham, asistido por los de Vitoria y Sión. Aquél puso los Evangelios sobre el reclinatorio de la princesa y recitó el «Veni Creator Spiritus». Seguidamente la entregó un pequeño libro y ésta leyó en inglés varios párrafos que aparecían señalados en él.

A continuación, la princesa dijo con voz clara, solemne, tranquila, la fórmula de abjuración, teniendo la mano derecha sobre los Evangelios. El texto leído es el siguiente:

«Yo, Victoria Eugenia de Battenberg, teniendo delante de mis ojos los Santos Evangelios, que con mi mano toco y reconociendo que nadie puede salvarse sin la fe que la Santa Iglesia Católica, Apostólica



En 1897.



En 1893.

rigidas las ideas. Hoy día, ni entonces más que en España, si se estaba bautizado públicamente en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, no es necesario rebautizar. Yo había sido bautizada en casa de mi abuela. ¡No podía ser más pomposo! ¿No es cierto?... Pero, no obstante, me hicieron volver a bautizar.

Intervengo para decir que no creo que ahora sea necesario volver a bautizar.

—¡Claro que no! Pero en aquella época ser judío o protestante era lo mismo. Fuera de la Iglesia católica, ¿comprendes?, no era uno nada. Así es que todo esto de rebautizar ya no existe, pero a mí me hicieron rebautizar de nuevo (sobre esto vamos a correr un velo). Después he sido muy feliz en la religión católica, pero la entrada fue dura, muy dura. Me lo hicieron lo más antipático que pudieron. Eso fue en Miramar, ¿verdad?, en la capilla privada de la Reina Cristina. Públicamente no, pero era bastante para hacerle a uno sufrir. Después lo publicaron, ¿me comprendes? Lo publicaron todos los periódicos... Por eso, cuando yo llegué después a Inglaterra, vi a mucha gente amiga que no sabía cómo lo iban a tomar, ¿comprendes?

SAN Sebastián está de fiesta en este 7 de marzo de 1906. Las bandas de música recorren las calles. La ciudad aparece engalanada con colgaduras en los balcones; el puerto,

¿Por qué
no
continuar?



Continúa bailando hasta que acaba la noche. Hasta que tus pies no sientan el suelo. Si te gusta bailar, ¿por qué pararse?. A menos, claro está, que estés en "esos días" del mes. E incluso así, ¿por qué parar?. O ¿es que usas de esas compresas sanitarias, tan incómodas y molestas?

Deberías saber todo lo necesario sobre los tampones Tampax, la protección sanitaria interna tan segura, cómoda y conveniente. Eliminan los roces e irritaciones. En realidad, ni siquiera notas que los llevas puestos cuando están bien colocados. Los tampones Tampax te conservarán fresca, cómoda y libre incluso cuando la música está en su apogeo. Y así te olvidarás de las fajas y almohadillas.

Decídate a probar los tampones Tampax y descubrirás muchas, muchísimas razones más para usarlos.

tampones

TAMPAX

PROTECCION SANITARIA LLEVADA INTERNAMENTE

Solicite una muestra a TAMPAX, Agastia, 67 Madrid-17, enviando 15 pesetas en sellos de correo para gastos de envío.

SIN FAJAS
SIN ALFILERES
SIN COMPRESAS
SIN OLOR

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

Iglesia, comunión y unidad con los fieles, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Después pronunció unas palabras alabando la nobleza de corazón de la futura Reina de España, princesa Victoria Eugenia, así como las virtudes que la adornan, entre las que descuella la caridad. A continuación, los obispos españoles de Sión y de Vitoria pronunciaron también frases de alabanza de las dotes de la princesa e importancia y trascendencia del acto por ella realizado.

El obispo de Nottingham rezó una Misa y terminada ésta descendió del altar para entregar a la princesa, en una bandeja de oro, los regalos del Papa Pío X: un crucifijo de oro, conmemorando el sacrificio de Jesucristo por la Humanidad; una medalla de oro con la dedicación de Su Santidad; un pergamino que contiene la bendición apostólica, celebrando el ingreso de la princesa en la religión católica.

Al hacer la entrega pronunció estas palabras:

«En nombre del Soberano de los Soberanos, que tiene más que todos ellos juntos y que reina hace mil novecientos seis años, os entrego esta ofrenda suya de incienso, oro y mirra, tres cosas que os acompañarán toda la vida: un crucifijo, una medalla con el autógrafo de Su Santidad y la bendición apostólica que os envía de todo corazón».

La princesa entonó el «Confiteor Deo» y, finalmente, se cantó un solemne «Tédéum».

La Reina abrazó a la futura soberana y los obispos la felicitaron.

Al terminar la ceremonia, que duró exactamente tres cuartos de hora, la batería de las Damas del Castillo hizo una salva de veintidós cañonazos.

No han asistido a la ceremonia la princesa Beatriz ni persona alguna de su séquito.

La gente que ha rodeado Miramar durante la ceremonia ha sido innumerable. Al término de ésta presenciaron el desfile de carruajes.

Todos los personajes que han

asistido a la ceremonia aseguran que ha sido grandiosa e imponente. El momento de la conversión fue muy solemne y en el semblante del Rey se advertía la emoción.

El acto ha sido tan reservado por desearlo así la princesa Beatriz, madre de la futura soberana de España. Esta, al salir de la capilla, fue a abrazarla.

El Rey entregó en las habitaciones reglas varios regalos a la princesa: una riquísima pulsera de oro con iniciales de brillantes y zafiros, una medalla con la Virgen de la Victoria, en esmalte, y una capillita de oro para sobremesa.

La Reina la ha regalado un magnífico libro de oraciones con un broche de oro y pedrería; la infanta doña Isabel, una medalla de gran valor.

El obispo de Nottingham entrega al Rey, personalmente, una pequeña caja que contiene una carta, autógrafo, del Papa.

UN grupo de señoras de San Sebastián ofrece a la princesa Victoria Eugenia un homenaje de simpatía, consistente en una corbille llena de lilas blancas, rosas y jazmines naturales. La princesa acepta el regalo con gran contento.

La Reina Cristina y el Rey envían afectuosos telegramas a Su Santidad el Papa Pío X; la princesa Victoria Eugenia redacta personalmente el texto que copiamos: «En el momento de entrar en la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, agradezco a Su Santidad todas sus paternales bondades para mí y me ofrezco con todo mi corazón como su hija muy fiel, pidiéndole nuevamente su bendición apostólica. Victoria Eugenia».

Después de almorzar, don Alfonso pide un automóvil y se sienta al volante. La familia real pasea por la carretera de la costa en el momento en que se celebran las regatas organizadas por el Ayuntamiento de la ciudad.